

ENTRE CIUDAD Y JARDÍN

Comentarios de Kerstin Barup sobre Trädgår'n

Treinta años de arreglos provisionales en el parque de la Asociación de Jardinería de Gotemburgo han sido sustituidos por un edificio permanente de madera y hormigón. Las 175 propuestas presentadas al concurso de arquitectura reflejaron muchos conceptos arquitectónicos distintos –desde copias directas de la edificación del siglo XIX en madera que se quemó en 1965, hasta creaciones esculturales en materiales modernos. Las propuestas del concurso mostraron la imposibilidad de hacer un pastiche aceptable de varios miles de metros cuadrados de estilo florido. La idea y la poética figura del nuevo edificio no reflejan el estilo de la edificación original. En lugar de ello, tenemos aquí un modernismo cálido con encuentros experimentales de materiales y con la predilección del arquitecto por desplazamientos de la cáscara en el espacio, cargados de tensión. El nuevo edificio concuerda con los criterios que ha de cumplir la buena arquitectura nueva y con los requisitos especiales del lugar en cuanto a ritmos diarios y estacionales.

Las voces críticas que se han dejado oír y que han inventado el nombre de “Brädgår'n” (en sueco, depósito de maderas), han demostrado que este edificio no deja a nadie indiferente – bien le gusta a uno o bien no le gusta – pero se tiene alguna opinión decidida y se discute. ¡Y eso está bien!

En el edificio erigido se hace realidad una idea arquitectónica que es congenial con las actividades de la Asociación de Jardinería, una suave transición entre ciudad y jardín. Lo que caracteriza al edificio es tanto una buena idea Fundamental como una calidad sensual bien afinada. Aquí se aplica el material vegetal a una fachada transparente de cara al parque y que cambia con las estaciones del año. La idea esencial de Studio Grön con un volumen abierto que da amplitud y luz, y una transición sucesiva al verdor del parque, ha dado por resultado un espacio grande en doble sentido. Se comprende directamente toda la extensión y amplitud del edificio, al mismo tiempo que se despierta el interés de uno por las distintas partes de su arquitectura y por los límites móviles de sus espacios.

El lado de la entrada hacia la calle Nya Allén., con su trama, sirve de premonición atrayente de la idea subyacente en el edificio. El interior de este queda estratificado longitudinalmente con ayuda de una pared de paneles que adopta la forma de una gran ola hasta una zona de actividades por la parte de la calle, con funciones de entrada / cocina, una pequeña cafetería y locales para conferencias, mientras que, por la parte del jardín, dan la función principal de restaurante / bar y la sala de fiestas. De cara al parque está la terraza, una zona de climatización con lo que – andando el tiempo – dará una brillante luz verde filtrada a través de la espaldera de la fachada del jardín. Los materiales, madera de alerce como revestimiento del armazón de hormigón y como material de la espaldera –resistente a la acción de los elementos– y, en el interior, panel de abedul y suelo de pizarra, producen un efecto natural en su conjunto. Desde la calle se llega al vestíbulo, que marca directamente el tono y los materiales; desde el parque, es como entrar en un templo japonés por medio del muelle de madera a través de la pantalla de vidrio que separa el exterior del interior. Como visitante, uno se siente bienvenido al edificio en el

bello restaurante con sus exquisitos interiores –y el hecho de que los cocineros sean de suma competencia y el personal de servicio, muy anfibioso, contribuye naturalmente a la satisfacción que uno siente. Por una vez, la altura del techo es bien elevada, con una sensación liberadora de espacio – el parque dentro del edificio – y con estrellas por la noche. La idea de la propuesta original sobre un restaurante y sala de fiestas en un todo continuo, ha sido sustituida por una pared de cristal que sirve de separación – se oye la presencia de la sala de fiestas, pero a un nivel que despierta la curiosidad y contribuye a la comodidad, sin estorbar. Una cualidad especial es la posibilidad de sentarse en distintos lugares. Después de comer, se puede tomar el café al amor de la lumbre, bellamente enmarcada, en el otro extremo del restaurante. La gran pared ondulante tiene una alta abertura con escalera y un entrante con asientos que produce un efecto escultural de relieve. Un paseo con bares en dos plantas, en línea desde la entrada de la calle hasta salir al parque, proporciona lugares de encuentro y una zona de paso entre el restaurante y la sala de fiestas.

El hecho de que el edificio erigido haya sido elaborado minuciosamente en cuanto a materiales y detalles, consiguiendo bellos espacios mediante la reducción de volumen realizada en relación con la propuesta original, hace del nuevo Trädgår'n un buen ejemplo, poco corriente de arquitectura moderna sueca. Después de la crisis del modernismo, del posmodernismo y del neorracionalismo, se puede volver a ver una arquitectura humana y moderna con las sencillas formas básicas del modernismo, pero sin los elementos folclóricos que suelen caracterizar las nuevas construcciones suecas en madera. A diferencia de la descripción más restringida del modernismo que se hizo en los años treinta y cuarenta como analítico y mecánico, ahora se resalta la raigambre en el sitio del emplazamiento y la relación entre edificación y visitante. Si se quiere encontrar algo que sirva de comparación, se puede uno retrotraer al buen uso que se hizo en los años treinta y cuarenta de formas sencillas fundamentales y al tratamiento de la madera como material, aunque con un grado de detalle menos refinado. En la forma de manejar el estilo se puede ver, por ejemplo, conexiones con la casa del sindicato de estudiantes en la Universidad Politécnica de Estocolmo, obra de Sven Markelius y de Uno Åhrén, o con el restaurante Paradiset en el recinto de la feria de muestras de Estocolmo, obra de Gunnar Asplund, el mismo arquitecto que, en colaboración con Carl-Axel Acking, utilizó madera como material suavemente dominante en los interiores del juzgado de Gotemburgo.

¡Por fin ha podido llegar hasta el final un concurso de arquitectura en Gotemburgo! Con él se ha permitido a toda una nueva generación de arquitectos hacer realidad una tarea arquitectónica exigente y multidimensional. Y sin exceder el presupuesto. La arquitectura y la arquitectura paisajística quedan entrelazadas en un todo. Aunque el contraste entre difíciles detalles de artesanía en materiales bastos y trabajos refinados de carpintería muestra, a veces bien claramente, que se trata de una primera obra, el arquitecto Fredrik Lund, con su Studio Grön, ha sobresalido creando una arquitectura que bien se merece que se le preste atención.

Kerstin Barup (K.B. es arquitecto, con sede en la ciudad sueca de Lund).